

# SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

## textos y documentos

Número 371

Barcelona, 7 de Febrero de 1938

Av. 14 de Abril, 556

Son valerosos  
cuando se tra-  
ta de bombar-  
dear sin riesgo pobla-  
ciones, hospitales, orfe-  
linatos, maternidades,  
bibliotecas, museos y  
otros objetivos tan  
militares como éstos.

(Del artículo: "La aviación italiana en España").

## Nuevos bombardeos de la aviación extranjera sobre pueblos de España

Resumen del día 5 de febrero: Alicante, Reus, Tarragona, Villanueva y Geltrú y Muniesa (Teruel)  
DOS AVIONES Y UN TRIMOTOR FACCIOSOS, DERRIBADOS

Se han facilitado por el Ministro de Defensa Nacional las siguientes notas oficiales:

«A las 9,10 horas de hoy, tres aparatos «Junkers» irrumpieron sobre Alicante, arrojando cuarenta bombas y desapareciendo después por Santa Pola en dirección Este. Han resultado veinte personas heridas (hombres, mujeres y niños), entre los cuales hay varios en estado gravísimo.

Uno de los objetivos perseguidos preferentemente por los aviones agresores, ha sido la central térmica de «Riegos de Levante», en la cual produjeron daños de cierta consideración. Por tratarse de una sociedad de capital francés, la referida Central tiene pintados sobre los tejados de sus naves los colores de la bandera de Francia, la cual, además, ondea allí profusamente en varios sitios.

Otro objetivo lo constituyó, sin duda, el aeródromo de la Compañía Air France, dentro del cual y muy próximos a los pabellones que ostentan la bandera francesa, cayeron trozos de metralla.

Esta mañana, poco antes de las ocho, fueron bombardeadas simultáneamente las ciudades de

Tarragona y Reus, actuando sobre cada una de ellas tres aparatos.

En Reus fueron arrojadas quince bombas, y en Tarragona, doce. En la capital hubo desperfectos en la fábrica de la Compañía Arrendataria de Tabacos, y además quedaron destruidas dos casas. En Reus no hubo daños ni víctimas.

Al parecer, uno de los aparatos agresores, que fué alcanzado por nuestros cazas a la altura de Tortosa, cayó al mar a unas veinte millas de la costa.

A las ocho y media, tres bimotors lanzaron veinticinco bombas en Sagunto, sin causar bajas.

A las 9,45, cinco aparatos bombardearon el pueblo de Muniesa (Teruel), habiendo arrojado cincuenta bombas, que derribaron veinticinco edificios y produjeron dos muertos y diez heridos.

Por la tarde se repitió el bombardeo de ayer contra Villanueva y Geltrú, donde varios hidros lanzaron unas doce bombas, causando deterioros, aunque no víctimas.

En el frente de Andalucía fueron derribados por el fuego de las ametralladoras propias dos aparatos rebeldes.»

Para que lo lea Lord Plymouth

## La aviación italiana en España

Tenemos a la vista un número de *Il Regime Fascista* del 28 de enero último. Y en él encontramos un artículo que se titula *Las alas fascistas al servicio de la civilización latina*. Lo firma Giacomo Munaro.

Es un resumen del libro de Guido Mattioli *L'aviation legionaria in Spagna*. He aquí algunos de sus párrafos:

«Guido Mattioli, con el estilo dinámico que le distingue, dice: «Los mejores productos de la técnica aeronáutica mundial han tomado parte a porfía en la lucha modernísima que ha visto y ve todos los días las proezas de nuestros caballeros azules.» La aviación legionaria ha vencido en todas partes a sus adversarios, y los aparatos de caza italianos han confirmado su nunca bien alabada calidad guerrera y su excepcional fuerza, que «encuadran magníficamente las vehementes cualidades de nuestros pilotos». Los aviadores rojos, provistos de los más modernos aparatos, han hallado «en la aviación legionaria una evidente superioridad».

Guido Mattioli dice en otro lugar de su libro: «El general Franco se sublevó, en julio de 1936, contra la ignominia del comunismo invasor; la aviación legionaria dio sus primeros pasos en el otoño de 1937 y se convirtió en dueña del cielo de la atormentadísima España.»

En el libro de Mattioli se citan a docenas los episodios de gloria. Se revela la importancia excepcional que tuvo para el Gobierno de Franco la actuación de los aeroplanos legionarios. Sin éstos, la política de redención del general Franco hubiera fracasado en sus comienzos o, por lo menos, hubiera quedado limitada al territorio marroquí. La aviación legionaria de bombardeo

y de caza es la que ha logrado las conquistas de que se ufana la España nacionalista.

«Cayeron como trágicas antorchas los Martin, los Potez, los Loire y los Niuport, vencidos, aplastados por los cazadores de la «cucaracha»; fueron ametralladas y bombardeadas desde lo alto las defensas rojas por los «Sorci bombardieri» (ratones bombarderos).

«La lucha, indudablemente, ha sido dura, durísima — escribe Mattioli —; pero los legionarios italianos han triunfado. En todos los frentes y en todos los sectores la aviación legionaria no ha dado nunca tregua al enemigo: lo mismo en el aire que en la tierra. Desde Barcelona a Madrid, todas las fortificaciones conocieron los bombardeos eficacísimos de los aviones nacionales; de Bilbao a Santander y Gijón, de Zaragoza a Brunete, de Teruel a Córdoba, fueron dueños del cielo los aparatos y los aviadores de la legión.

«Fué dominio, más que predominio.»

«Las proezas de la aviación legionaria — afirma Mattioli —, que han sido señalas en todo el mundo, atestiguan sobre todo una cosa: el espíritu altísimo de estos héroes anónimos que han luchado y luchan por la defensa de la civilización.

«Tanta audacia y tanto heroísmo encuentran su explicación en el símbolo M. Esta letra significa Mussolini, y no ha cesado ni un momento de dar ejemplo, volando, a los pilotos fascistas.

«En el lejano año de 1923, en la reunión del Gran Hotel de Roma, a la cual asistieron todos los aguilucho de la aviación italiana, el duce dijo, al final de su discurso: «El espíritu os lo daré yo.» Y con el espíritu les ha dado siempre el ejemplo; esto es lo que ha dado y da a los pilotos legionarios y a los pilotos fascistas: el

(Continúa en la página siguiente.)

## Importante reunión de jesuitas en Azpeitia

París, 5. — La Agencia España ha recibido de Bayona la noticia de que ha tenido lugar en la Basílica de Azpeitia, en Loyola, una importante reunión de padres jesuitas. El objeto de este gran consejo de la Compañía de Jesús, era estudiar la encíclica del Papa. Después de una larga discusión, fué decidido, por mayoría, que los jesuitas abandonarían el territorio faccioso, después que esta decisión sea aprobada por Roma.

## Una institución ejemplar nacida durante la guerra

La Caja General de Reparaciones y su obra

El desolador espectáculo, tantas veces presenciado en estos crueles meses de guerra, de las casas demanteladas, los muebles destrozados, los objetos de arte deshechos y perdidos, ha sido desde el principio una de las mayores preocupaciones del Gobierno de la República. Rescatar esos tesoros, recuperar otros objetos valiosos, conservar los que no habían sufrido desperfecto grave, restaurar aquellos que lo permitían; continuar, en suma, la obra paciente y generosa de edificación y conservación frente a la vesania devastadora, ha sido la labor encomendada a un organismo benemérito: la Caja General de Reparaciones.

A este organismo van a parar, además de aquellos objetos que, a causa de bombardeo o de incendio se encuentran desamparados entre los escombros, otros pertenecientes a casas abandonadas por propietarios facciosos, y también los procedentes de incautaciones de edificios o domicilios, por estar sus dueños incurso en responsabilidad criminal.

La Caja General de Reparaciones tiene brigadas de obreros que trabajan en lugares castigadísimos por el bombardeo y que recogen cuidadosamente, entre las ruinas, los objetos preciosos, los muebles, las alhajas, que, sin este cuidado, estarían irremisiblemente perdidas y expuestas a la codicia de los merodeadores. Una vez rescatados estos objetos, se llevan a los talleres de restauración, donde son primorosamente reconstruidos, y de allí a locales, perfectamente acondicionados, donde se los cataloga y custodia escrupulosamente.

Los bienes de las personas sujetas a proceso por desafección al régimen, en sus diversos grados de culpabilidad, se recogen provisionalmente en la Caja General de Reparaciones hasta que los Tribunales de Responsabilidades dicten su fallo.

Objetos de arte que, siendo verdaderas curiosidades de mérito, no tienen el suficiente para ser reclamados por la Junta de Conservación del Tesoro Artístico Nacional, encuentran cobijo en las vitrinas de la Caja de Reparaciones. Con ellos, grandes cantidades de dinero en metálico, de piedras preciosas, de alhajas, de valores, etc., forman el fondo de existencias de esta enti-

dad modelo, expresión acabada de la cultura y el orden con que los organismos del Gobierno proceden en todo momento.

Los viejos palacios nobiliarios madrileños, las casas aristocráticas, terriblemente bombardeadas muchas de ellas por la aviación y la artillería facciosa, han salvado así muchos preciosos objetos, muchos bellos ejemplares de mobiliario, pequeñas colecciones particulares, entre las que descuellan algunas de cristales y porcelanas de verdadero valor artístico.

Muchas personas actualmente evacuadas, que han dejado sus casas bajo la metralla enemiga y creen perdidos para siempre sus muebles, podrán acaso encontrar algunos de ellos gracias a la solicitud de la Caja de Reparaciones, cuyos obreros, heroicos y abnegados, van a rescatarlos a los lugares de mayor peligro, exponiendo seriamente sus vidas muchas veces.

La Caja de Reparaciones ha conseguido recuperar muchos objetos procedentes de las incautaciones ilegales realizadas al comienzo de la lucha. A todo el territorio leal de España se extiende la labor benéfica de esta entidad, con la que colaboran actualmente agrupaciones políticas y sindicales, así como particulares entusiastas. Peritos, restauradores y archivadores meticolosos, lograrán que se conserve una parte importantísima y rica del patrimonio de la República, amenazado de destrucción por el odio ciego de las hordas fascistas.

EL "SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN" se publica diariamente en castellano y en francés, y los lunes, miércoles y viernes, en alemán, italiano e inglés respectivamente



maravilloso heroísmo que despierta la admiración del mundo.»

\*\*\*

Lea, lea usted lo que antecede, Lord Plymouth, presidente impasible del impasible Comité de No Intervención de Londres, y que lo lean también sus dignísimos compañeros de trabajos, penas y fatigas.

Mattioli dice lo que todos sabíamos. Todos, menos el aludido Comité. Todos y, desde luego, las innumerables víctimas de los bombardeos de ciudades abiertas españolas. Bien es verdad que la mayoría de ellas, apenas si llegaron a interesarse. Fueron asesinadas con tal rapidez, que casi no hubo tiempo para que brillara en sus ojos la centella del estupor o la chispa del espanto.

Sin embargo, el coronel alemán von Paenecke, en un artículo publicado en el Anuario de la Reichswehr para 1938, se hacía eco de las quejas de los aviadores alemanes. Según éstos, son ellos los que lo hacen todo en España. Los italianos corren demasiado por tierra y no demuestran, en los aires, un valor excesivo. Son valerosos cuando se trata de bombardear, sin riesgo, poblaciones, hospitales, orfelinatos, maternidades, bibliotecas, museos y otros objetivos tan militares como éstos. Mas cuando aparecen nuestros cazas, la prudencia gana instantáneamente sus intrépidos corazones, henchidos de fervor mussoliniano y de imperialista entusiasmo.

Y los aviadores de Hitler pedían que la infantería de Franco no lo esperase todo de los bombardeos aéreos y que sus colegas itálicos les ayudasen algo más...

\*\*\*

Como puede observarse, ni Mattioli ni von Paenecke se refieren para nada a los aviadores españoles fasciosos. ¿Dónde están? Nadie lo sabe. Es posible que se dediquen en los aeródromos a trabajos burocráticos y faenas subalternas: como limpieza de motores, barrido de pistas y almacenes, guisado de ranchos, etc.

Pero días pasados, en *Occident*, una revista de Franco que se publica en París, y donde escriben, con otros miserables, Marañón, Estelrich, Gerardo Diego, Eugenio d'Ors y Montes, vimos un artículo de Kindelán, del general Kindelán, el hombre que subió una sola vez en globo. Y Kindelán, que se titula «Jefe supremo de las fuerzas aéreas de Franco», aludía a próximas destrucciones totales de Valencia y Barcelona. Y deploraba que Franco vacilara todavía en dar las oportunas órdenes.

¡Aviación franquista! Italiana, según los italianos. Alemana, según los alemanes. Pero de ningún modo española. Los españoles no pusieron en ella ni el material ni los hombres.

Sí. Sería muy conveniente que leyera Lord Plymouth el libro de Guido Mattioli a sus colegas del Comité de No Intervención.

## CIUDAD ABIERTA

Por François Mauriac, de la Academia Francesa

Lo difícil es hablar de estas cosas fríamente, sin que nadie pueda sospechar que uno anda buscando latiguillos, ni que se haya dicho a sí mismo: «Ochenta y cinco cadáveres de niños: ¡qué formidable tema para un artículo!» ¿Quién de nosotros no siente hoy, sin embargo, en medio de los hombres, la tentación del silencio? Sólo deseamos ya quejarnos en secreto ante Dios, o, si nos falta la fe, ante los árboles y bajo las estrellas.

Corresponde a vosotros oír el clamor alto que la humanidad triste exhala sor-damente...

Lo difícil es que no le atajen a uno, a las primeras palabras, diciéndole: «¿Y los 15.000 sacerdotes de Barcelona?...», y no desencadenar en seguida una deplorable disputa sobre quién ha causado más víctimas. ¡Como si cada una de las partes en lucha tuviese abierta una cuenta con la muerte, un crédito ilimitado! ¡Como si los 85 niños asesinados un domingo a mediodía representasen atrasos que pagar; como si se le debieran legalmente al Minotauro, dotado de una ubicuidad espantosa, que se harta de sangre en España y en China a la vez!

No probéis a hacer comprender a los adversarios que no cabe comparar cosas que no son de igual naturaleza, y que es inútil tratar de establecer alguna relación entre la atroz matanza a que se entrega un pueblo furioso, al día siguiente de una rebelión militar, y el bombardeo de una ciudad abierta, planeado, decidido y rematado desde el silencio de un gabinete. (Daría uno cualquier cosa por saber por qué han escogido un domingo. ¿Por estar vacías las calles y así matar a menos gente, o, por el contrario, porque esperaban que las familias saliesen de paseo?...)

El problema del bombardeo de las ciudades abiertas debería plantearse en las capitales de Europa, poniéndolo fuera de toda polémica, sin gritar de indignación ni rasgarse las vestiduras, sin ninguna alusión a los cadáveres de mujeres y de niños. Eso no sirve de nada: esos cadáveres los vemos todos los días en el cine, entre un partido de fútbol y una exhibición de patinadores sobre hielo. Ni un grito, ni un suspiro suben de la multitud amodorrada y harta.

Lo que habría que hacerle comprender a esa multitud es que el Minotauro no tiene una predilección exclusiva por el español, por el chino, ni por el abisinio; que se adiestra, que se abre el apetito, que se ceba y fortalece al ver una ralea en la que ya no seremos únicamente espectadores. Lo que hay que repetirle es que acaso sea a nosotros mismos a quienes filmen los operadores del Pathé-Journal, inclinados sobre una fúnebre hilera, tratando de reconocer una cara.

Si no somos capaces de conmovernos más que cuando es nuestra propia suerte la que está puesta en juego, ha llegado el momento de que nos echemos a temblar, gentes de bien.

Un joven alemán, Ernest Erich Noth, ha publicado estos días una novela, *El camino cerrado*, cuyo héroe, evadido de Alemania, se refugia en Provenza, en el seno de una buena familia que le adopta, y a la que toma cariño... «Le ocurría a veces reír y bromear con ellos—escribe Ernest Erich Noth—, y de pronto se le quebraba la risa al pasarse por las mentes esta idea: ¡no saben que la destrucción se acerca,

no saben que el destino tiende ya su mano sobre ellos!»

Pero esa mano se extiende también sobre los pueblos que han de lanzarse a acogernos. Burgueses de Francfort y de Colonia, hermanos de Milán y de Turín, ¿es que creéis que Francia va a presentar la otra mejilla? ¿No vais a tener compasión de vosotros mismos? Seamos lo que seamos, franceses, ingleses, alemanes, italianos, cuanto hagamos para la defensa y la protección de las ciudades abiertas lo haremos por nosotros, por nuestras mujeres, por nuestros hijos. Ahí tenéis, indudablemente, el único argumento a que nos permite recurrir todavía la prodigiosa insensibilidad de Europa.

Apresurémonos, que ya se acerca la primavera. Este año se da prisa, adelanta su hora. Los arbustos de los jardines de Auteil están ya verdeando. No me gusta esta impaciencia de la naturaleza, esta solapada intervención, esta complicidad de Cibeles y del dios de los muertos... Desconfío de esta brisa demasiado blanda, de este viento tibio que huele a tierra, a barro; de este soplo que tiene olor a destino.

(Le Figaro, París, 2-II-1938.)

## Lo que han hecho en Galicia

El terror en la provincia de Pontevedra

XII

### TRES GENERACIONES

Los de Lavadores no se salvaban. Sabían ya que por el solo hecho de ser vecinos de aquella barriada, en la que se había hecho resistencia a los sublevados, los consejos de guerra que les juzgaban les aplicaban, inviolablemente, las máximas penas. Ya se sabía. ¿De Lavadores? ¡A muerte! Cuando en un Consejo de Guerra escapaba alguno con sólo treinta años de presidio, su júbilo era inmenso.

En uno de aquellos consejos de guerra contra los de Lavadores, fué juzgado un viejo de ochenta y tres años. Su nombre y las circunstancias de su condena han sido ya publicados. Aquel valetudinario, que para moverse necesitaba el apoyo de un báculo, fué condenado a muerte, junto con todos los varones de su familia: sus dos hijos, su

nieto y un sobrino. Uno de los hijos, llamado Cosme, era un desgraciado que trabajaba afanosamente como maestro de escuela, albéitar y gaitero, para sacar adelante a su mujer paralítica y a sus siete u ocho hijos.

Juntos fusilaron a aquellos hombres. El viejo fué sostenido en pie ante el piquete de ejecución por sus dos hijos. El plico de los fascistas abatió, de un solo golpe, aquellas tres generaciones de oscuros héroes de la libertad.

### LA BOLSA O LA VIDA

Don José Carvalho era un indiano rico. Imaginar que un indiano rico pueda ser comunista cuesta cierto trabajo; pero los falangistas de Vigo imaginaban fácilmente cosas más absurdas, sobre todo cuando su imaginación se estimulaba con la codicia del dinero ajeno.

Acusaron al señor Carvalho de

## Cómo son tratadas en su enfermedad la madre del general faccioso Aranda y la hermana de Jordana, también general fascista

Lo que ellas mismas proclaman

### SENTIMIENTOS DE DEMOCRACIA

La atención de la República Española a los problemas de la guerra, no sólo no ha agotado el caudal de sus sentimientos generosos, sino que éstos se manifiestan a cada momento como expresión incontenible del espíritu democrático.

Así se da el caso de que, entre las naturales preocupaciones dimanadas de la dramática contienda, ocupe lugar la que en el Ministerio de Justicia y en la Dirección General de Prisiones se siente por las enfermedades que aquejan a la madre del general faccioso Aranda y a la hermana de Jordana, otro general fascista. Esta noticia, y los pormenores con que vamos a ampliarla, merecerán de los facciosos y de sus ingenuos simpatizantes la despectiva consideración de lo absurdo. No es posible que quienes viven en la tenacidad de practicar el terror, comprendan cómo el calumniado pueblo español, representado por el Gobierno de la República, se interesa por la salud de los allegados de algunos de sus más poderosos enemigos.

### LO QUE DICE LA MADRE DE ARANDA

Hemos penetrado en el magnífico edificio que, enclavado en plena huerta, sirve de residencia a las mujeres detenidas. Nos acompaña el prestigioso doctor valenciano don José López Trigo, decano del Cuerpo de la Beneficencia provincial, quien al mismo tiempo dirige la escrupulosa asistencia de las enfermas. Se ha unido a nosotros la doctora doña Julia Marco, que actúa como médico de cabecera de aquéllas. En una confortable habitación, se halla en estos momentos, sentada en una butaca, doña Luisa Mata Robles, madre de Aranda. Los dos médicos han llevado a cabo su visita con la afabilidad y la minuciosidad profesional que requiere una enferma a la que vienen prestando la máxima atención.

Terminada la visita facultativa, hemos conversado a solas con la paciente. Esta, con gratitud, nos ha hablado del trato que recibe y de las exquisitas atenciones que con ella se tienen.

—No puede usted figurarse—di-

ce—lo que están trabajando para que yo recobre la salud. La doctora de cabecera está casi constantemente conmigo, con una solicitud que llega a emocionarme. Ella, mi hija y una religiosa que se halla destinada a mi servicio particular, me rodean de cuidados y luchan contra mi enfermedad.

—¿La visitan algunos otros médicos?

—Sí, desde luego. Además de doña Julia y de don José López Trigo, viene a verme el médico especialista de mi enfermedad, señor Llopis Llorente. No se puede hacer más de lo que todos realizan para curarme. Deseo que ustedes hagan esto público, porque es de absoluta justicia. En mejor de los sanatorios no estaría mejor atendida.

Y con sincera expresión añade:

—El Gobierno y quienes aquí lo representan, son muy buenos para mí.

La hija de doña Luisa y la religiosa que sirve a la enferma como doméstica, corroboran con frases de sinceridad las palabras de doña Luisa Mata.

### MANIFESTACIONES DE LA HERMANA DE JORDANA

En otra sala, donde se halla en cama doña Concepción Jordana Rodríguez, hermana del general fascista que hoy es vicepresidente del «Gobierno» faccioso, se ha repetido la escena.

La enferma, después de relatar los solícitos cuidados con que se le atiende, expresa su gratitud con frases de gran vehemencia, y llega a decirnos:

—Crean ustedes que yo debía besar las manos de mis actuales bienhechoras. Médicos, enfermeras y funcionarios me tratan con tanto cariño que, a veces, hacen que se me salten las lágrimas.

La doctora acaricia la frente de la enferma y la halaga sonriente con una expresión de mimo.

—Es que usted también sabe obedecer y se toma todos los medicamentos, aunque no agraden al paladar. ¿Verdad?

Doña Concepción estrecha entre sus manos las de la doctora, como respuesta efusiva.

### EL DICTAMEN MEDICO

El doctor López Trigo, cuando ya nos hallamos fuera de la residencia, nos ha hablado del estado de las dos enfermas, que es algo delicado. En cuanto a la asistencia que reciben, es la humana. No se suprime medicación, ni se regatea esfuerzo para curarlas.

Los funcionarios, las enfermeras y las mujeres reunidas en esta residencia nos han hablado sobre el asunto en términos unánimes. Nadie haría más de lo que se hace con estas enfermas. Con todas se demuestra un gran interés; pero, en este caso, es que la República, precisamente por tratarse de personas íntimamente ligadas a dos de sus más destacados enemigos, tiene empeño en intensificar la práctica del bien hacia ellas, con la magnanimidad característica en pueblos que hacen un culto de la caballerosidad y de la grandeza de sus sentimientos humanitarios.

ESTE DIARIO SE REPARTE GRATUITAMENTE



## NOTAS

# La dificultad de los canjes

¿Qué podríamos hacer por los compañeros de ideas y de pluma, que en el Norte y en otras zonas de la España invadida han sido o van a ser condenados a muerte? Ahora que se ha suscitado el caso personal de Matilde Zapata, nos ha vuelto, con mayor apremio, nuestra vieja preocupación. ¿Qué podríamos hacer por ella, tan duramente puesta a prueba por la adversidad, y por aquellos otros de nuestros viejos camaradas con quienes compartimos la responsabilidad de escribir para los trabajadores? La respuesta no puede ser más desconsoladora: muy poco, nada. La tolerancia para los canjes es muy pequeña, casi nula, en la España rebelde. Se enumeran rápidamente, por su poquedad, cuantos han podido hacerse después de considerables esfuerzos, de abundantes insistencias del Ministro de Estado. Hagamos justicia al Ministro de Estado: su trabajo más constante se cifra en salvar vidas humanas comprometidas. Sus afanes, cordiales, apasionados, sensibles, son la mayor parte inútiles. Su pasión no encuentra correspondencia. Del otro lado, del lado de Franco, la vida humana no tiene valor. Nadie, al parecer, se siente solidario del dolor ajeno. Tantas veces, y han sido muchas, como hemos ido con apelaciones humanas a don José Giral, le hemos encontrado propicio y escéptico. Se conmueve, en cada caso, con nosotros; pero sabe que su emoción no remediará nada. Hace la propuesta, y la propuesta fracasa. Es a través de la experiencia de muchos fracasos como nos es dado saber que podemos hacer poco por aliviar la desventura de los camaradas que en el Norte esperan que se cumplan en ellos sentencias dictadas por el resentimiento castrense. Matilde Zapata, salvo la intervención benévola del azar, necesitará esperar a que se realice su destino inclemente que ha puesto su vida a la libre disposición de quienes, antes del alzamiento militar, asesinaron a su marido, paradigma de hombres bondadosos y cordiales. Nuestra solidaridad y nuestro afecto haría por ella—¡con qué entrañable afecto!—los mejores sacrificios; pero, ¿cómo ponerlos en ejecución? ¿En qué sentido encaminar el esfuerzo? Suscribir un canje. Ya está dicho. Intentar la suscripción de un canje. Se han canjeado algunos militares y algunos hombres civiles. La zona más propicia para esas realizaciones es la que está alejada del generalísimo. Este, o sus mentores, para el caso es igual, rechaza sistemáticamente toda proposición de canje. De un modo más enérgico si se trata de hombres de pluma. El odio a la inteligencia no deja, en este caso, de tener su lógica. Al generalísimo no le convienen difusores de su obra, como no estén atrallados a sus responsabilidades de traición y crueldad. No quiere nuevos testimonios vivos de la España que está deshaciendo. Sólo así cabe explicarse la renuencia a rescatar personas que, viviendo entre nosotros, tienen sus afectos más cercanos en la facción. El ayudante de Mola, que pereció con el general en el accidente de aviación, no dispuso de influencia suficiente en Salamanca para rescatar a su mujer y a sus hijos. Se pensó que ya muerto le sería dado a su viuda y a sus hijos esperar un canje que les consintiera acercarse a la tumba de su familiar a llorarle y a rezarle. Segundo y ya definitivo fracaso. La viuda del ayudante de Mola, respetada en su dolor por la República, se vio forzada, con gusto o sin él, a confundir su dolor con el dolor de las madres republicanas. Para los compañeros de su marido esa cir-

cunstancia no era de consideración. ¡Allá los rojos con los paños que la viuda necesitase para enjugar sus lágrimas! Ese desdén por el duelo de la esposa de quien les dió la vida, implica el reconocimiento inconsciente de la mayor bondad humana de un régimen que no se solaza ni regodea con las lágrimas de quienes sufren.

Si el canje propuesto para la viuda del ayudante de Mola no prosperó, ¿qué ilusión puede suscitar en nosotros el que se proponga para Matilde Zapata, dueña, para mayor desventaja, de una pluma sincera y verídica? Su delito es constante: su oficio de periodista. Lo que hizo ayer es menos grave, siendo lo mismo, escribir, que lo que haría mañana. Repite el caso de un joven y potente escritor, prisionero de los rebeldes desde el día mismo de la insurrección y que recientemente, muertas una a una todas las esperanzas que le fueron enviadas a través de innumerables recursos poderosos, se ha dirigido a su mujer con el encargo expreso de que le facilite una droga con la que poner fin a su vida de padecimientos y vejaciones. Las últimas noticias nos lo muestran en el límite de la desesperación humana. Le han trasladado de la cárcel al manicomio, no por deficiencia de su salud, sino por la necesidad imperiosa de habilitar nuevas prisiones. A los viejos padecimientos morales se han unido aquellos otros a que se prestan, para voluntades propicias a las bromas trágicas, las posibilidades que brinda un manicomio. Tan alta y difícil es la prueba, que este infortunado amigo nuestro, nuevo entre los nuevos escritores españoles, ha pedido a su mujer, sin dejar de pensar en sus hijos, que le releve del deber de soportarla. No puede más. Le ha fracasado su educación para la serenidad y el sacrificio. Tiene rotas las potencias anímicas que cuidó con tanto empeño, y apela a la muerte con apasionada vehemencia. Su apelación de criatura humana acorralada por el dolor ha sido acicate poderoso para todos sus amigos. Hemos llamado en todas las puertas: en las nacionales y en las extranjeras. Plumas avezadas a sutilizar la emoción han escrito representaciones apasionadas a los gobernantes franceses y a los ingleses... Y ninguna esperanza. «¡Ay, la gota de agua cava la dura peña; pero a las veces la gota se siente desalentada!» Desaliento natural en cuantos hemos comprobado, con reiteración tenaz, la absoluta imposibilidad de mover sentimientos humanos en los estados mayores de la rebelión militar. El primitivo absolutista español, Merino, o más en nuestro tiempo, Santacruz, se comportaban más humanamente con sus víctimas, a las que ejecutaban por impedir la propagación del mal y evitar al propagador una más dura sanción ultraterrena. La sanguinaria caridad del viejo absolutista ha sido sustituida por una morbosa complacencia ante el largo y doble sufrimiento—moral y material—de la víctima, a la que se le insinúa la esperanza de un posible canje, para cuando ha hecho raíces de optimismo y proyectos de ilusión, arrancársela de cuajo con una negativa burocrática.

¿Qué será en definitiva de ese amigo nuestro, al que sólo le quedan ánimos para pedir que le socorramos con la muerte? ¿Qué será, en su prisión de Santander, de Matilde Zapata? ¿Qué suerte es la que espera a los centenares de hombres que el fascismo retiene en prisión? Nuestro interés por ellos, ¿les acorta o les alarga el sufrimiento? La pregunta tiene mucho de amargo y complica-

do. Otro apasionado forcejeo por rescatar para la República a un preso de Valladolid, respetado en la ciudad por amigos y adversarios, dispuestos todos a hacerle la justicia de su probidad moral y de su ecuanimidad administrativa, fué epilogoado por una ejecución inesperada. Iban y venían las comunicaciones oficiales con propuestas y contrapropuestas y un diario de la ciudad escondía, en página ilegible, la noticia del fusilamiento de nuestro camarada. Pienso si no hubiese sido mejor callarnos todos el nombre de Matilde Zapata. Publicado en la Prensa, nos presta un nuevo servicio, al consentirnos esperar la ninguna eficacia que cabe esperar de los proyectos de canje. El que se haya hecho recientemente uno de tipo colectivo en el Norte, prueba, más que las posibilidades de continuarlos, sus dificultades. El detalle de esa negociación, también laboriosísima, no es para hecha pública. En la cárcel de Larrinaga, de donde se extrajeron algunos de los camaradas canjeados, han quedado, al decir de ellos mismos, los hombres más va-

## Lo que han hecho en Galicia

(Continuación)

de ochenta mil pesetas que, en calidad de multa por sus veleidades comunistas y revolucionarias, se le habían impuesto. No había escapatoria: o las ochenta mil pesetas o la cárcel. Y ya se sabía entonces que la cárcel era, ni más ni menos, que la antesala del asesinato.

El señor Carvalho, enfermo y acongojado, se debatió angustiosamente, mientras el plazo que le habían dado se extinguía, vacilando siempre entre el miedo a ser asesinado y la pena de dejarse robar aquellas pesetas, que tantos sudores le habían costado. ¿Qué hacer en aquel duro trance?

No tuvo necesidad de decidirse. Antes de que le llegase la hora del sacrificio, le dió un síncope y se quedó muerto.

Los falangistas de Vigo hicieron bafa y chacota de la muerte de aquel pobre hombre, muy orgulloso de su hazaña. «Era tan miserable —decían alborozados— que se ha muerto de pena ante la idea de tener que soltar el dinero.»

Pero a pesar de haberse muerto, tuvo que pagar. Su viuda se vió obligada a enajenar los bienes del difunto aprisa y corriendo para entregar, en el cuartel de la Guardia civil, las ochenta mil pesetas que el señor Carvalho no llegó a llevar, porque no tenía bastante corazón para afrontar el despojo.

Y los falangistas de Vigo se refán mucho contándolo.

### POR IR EN BUSCA DE LA LIBERTAD

En el mes de abril, exactamente el día 25, un grupo de hombres de izquierda, desesperados ya, después de nueve meses de estar escondidos, y esperando a cada hora del día y de la noche el ser descubiertos y asesinados, intentaron salir de Galicia a todo evento y jugándose el todo por el todo.

Eran nueve hombres jóvenes, fuertes y audaces, que, puestos de acuerdo, ultimaron un arriesgado plan de evasión. La mujer de uno de ellos, un comunista llamado Angel Nogueira, decidió

## Las destituciones de generales en el III Reich

Berlín, 5. — Se habla mucho, en la capital, de los quince generales que han sido destituidos por ser afectos a Fritsch. Este, según se confirma, ha sido detenido y destituido porque no quería aprobar la política extranjera del Partido nacionalsocialista, ni su política religiosa, ni el plan de los cuatro años y, mucho menos, el pacto y la alianza militar con Italia. Por el momento, el Partido se cree triunfante de lo que llama «la rebelión de los generales»; pero la opinión no está segura de que ese triunfo sea definitivo. También se dice, en Berlín, que el 27 de enero, día del aniversario del ex emperador Guillermo, un gran número de oficiales han participado en la fiesta organizada en Pomerania. Se afirma que en el Ejército hay una gran cantidad de oficiales favorables a la restauración monárquica, y que en las fuerzas aéreas, reorganizadas por Goering, figuran una gran cantidad de oficiales no afectos al nacionalsocialismo.

lios, los temperamentos más firmes, justamente «los que, aun cuando nosotros hubiésemos muerto, debían haber sido rescatados para la República». Y al participarnos su pensamiento, los camaradas canjeados traducían una voluntad común a todos los presos del Norte: que vuelvan a sus puestos de responsabilidad y mando los camaradas más capaces y útiles para la victoria. Sobre todo aquellos ante los que los Tribunales castrenses, no obstante su rencor, tuvieron que descubrirse a la

hora de condenarles a muerte. Y sea ésta, viejo camarada mío, entrañable amigo, alusión a tu ejemplo maravilloso que dió comienzo, con una compañía de fusileros sin municiones, en una calle de Madrid, el día mismo de la insurrección, y llega, íntegro y estilizado, hasta el banquillo de la cárcel, donde tus enemigos, impresionados por tu entereza, te hacen el insólito homenaje de declararte, ¡siendo rojo!, caballero español. — FERMIN MENDIETA. (La Vanguardia, Barcelona, 6-11-38.)

las bodegas y obligarles a salir. Como no conseguían su propósito, se les ocurrió, entonces, echarles el agua hirviendo de las calderas, para que se achicharrasen.

Así lo hicieron. Horas después se decidieron a entrar, en vista de que los sitiados no daban ya señales de vida. Recogieron a los nueve cadáveres de los hombres y el de la mujer, y los depositaron en el muelle. Todos tenían un balazo, con orificio de entrada en la sien izquierda, excepto uno, el del comunista Nogueira, al que la bala le había entrado por el parietal derecho. Según se dijo, habían preferido suicidarse a entregarse y, por lo visto, Nogueira había ido, con su misma pistola, disparando sobre sus camaradas y, en primer lugar, sobre su propia mujer, para volver luego el arma contra sí mismo.

Circuló, sin embargo, el rumor de que habían sido los mismos guardias de asalto los que habían hecho aquellos disparos, para difundir la noticia del suicidio colectivo, en evitación de que se propagase la verdad de la horrible muerte que habían recibido aquellos infelices, al ser achicharrados con el agua hirviendo de las calderas de vapor, que estuvieron echándoles por las escotillas.

¿Quién conocerá en toda su extensión la crueldad espantosa de aquellas gentes?

### Uno que pide el manicomio El jefe de la propaganda franquista en Suiza se declara irresponsable

Ginebra, 4.—El periódico de Berna «Tagwacht» publica una divertida información en la que se dice que el jefe de los servicios de propaganda de la España franquista en Berna, ha solicitado ser recluso en un manicomio de Waldau, declarando a las autoridades que se consideraba «irresponsable».



# La situación militar

El Ejército de la República, que sigue llevando la iniciativa en el frente de Levante, mantiene su presión ofensiva en las proximidades de Singra amenazando con cortar las comunicaciones del enemigo al norte de Teruel. Desde el día 20 del pasado mes de enero, en que comenzó la ofensiva del Ejército Popular en la región de la Sierra Palomera, los rebeldes, mantenidos a la defensiva y obligados a traer y llevar sus tropas a los lugares más amenazados, no han dado señales de vida en los sectores inmediatos a Teruel. Concretamente, en el Muletón, que habían logrado ocupar el 20 de enero y punto principal desde donde, para recuperar la plaza, partía su famosa contraofensiva. Esta ha ido esfumándose hasta remitir por completo y convertirse en mero refuerzo de las posiciones amenazadas de Singra, situadas más hacia el norte.

El Mando republicano, manobrando hábilmente, ha vuelto a recobrar la iniciativa en el ataque, la ha seguido manteniendo con eficacia desde el 26 al 29 del pasado, y ha conservado sus excelentes posiciones, a pesar de las grandes concentraciones enemigas. Los resultados de la maniobra republicana han sido, en el lado rebelde, los desplazamientos forzados de hombres y material de guerra, traídos de otros puntos del mismo frente y de otros cercanos; la pérdida de la iniciativa, todavía no recuperada desde la contraofensiva del Muletón, y, en el aspecto moral, el descrédito constante del mando faccioso ante los ojos de su retaguardia y ante el juicio de los Estados Mayores alemán e italiano.

A partir del 29 han perdido intensidad las operaciones del frente de Levante, quedando salvaguardado el objetivo faccioso de Teruel. Pero el enemigo sigue temiendo rotundamente, y permanece inquieto, como sin voluntad propia, aturrido ante los movimientos y planes del Mando republicano. Bastaría con leer las notas militares de Salamanca para adivinar, a través de su lenguaje huero y ya no tan jaque, el sabor triste del despecho y la derrota.

En la mañana del día 30 los facciosos iniciaron diversos ataques por distintos sectores de Peñarroya, en el frente cordobés, logrando rectificar a vanguardia sus líneas con la ocupación de varias porciones al sur de Sierra Quemada, Sierra Herrera, Salto del Gamu y Sierra del Ducado. El parte de Salamanca describió muchos pormenores y detalles de la «audaz operación», manifestando su alegría por la ocupación de la mina de plomo de «Santa Bárbara», aunque con ello no hacía sino traslucir la alegría ajena de los alemanes e italianos, a juzgar por el carácter «geológico y mineral» del objetivo.

Queipo de Llano, el tenaz locutor de Radio Sevilla, a quien ahora han hecho enmudecer las disposiciones del conocido ex ministro de la Dictadura prorrroverista, Martínez Anido, ahora ministro septuagenario del «joven y revolucionario» Gobierno de Salamanca, integrado por monárquicos carlistas y algún falangista, habló vivamente de la operación del Ejército del Sur. Sin embargo, la sonada operación ha quedado reducida a nada. El 30 ya fué rechazada por las fuerzas republicanas del Ejército de Ex-

tremadura un nuevo intento de ataque faccioso en este sector cordobés. En los dos días siguientes no ha habido novedad digna de mención en este frente, y el día 3 de febrero las fuerzas leales, realizando diversos movimientos ofensivos en este sector de Peñarroya, han logrado ocupar, después de vencer la tenaz resistencia del enemigo, la disputada posición de Pinganillos de Salto del Gamu y Sierra Herrera, presionando también con intensidad sobre otras posiciones de esta misma zona.

En los otros frentes de la guerra, no ha habido los últimos días ninguna novedad; salvo en el Centro, donde el día 31 las fuerzas republicanas procedieron a la voladura de dos minas en el sector de Carabanchel (Madrid), ocupando una trinchera enemiga y causando 150 bajas vistas a los rebeldes, además de hacerle algunos prisioneros (oficiales y soldados). También hay que registrar otro avance del Ejército republicano en el mismo frente del Centro, en el sector de Lozoya, en la Sierra, con la ocupación del Vértice Collado-Espino.

El estacionamiento y la relativa inactividad de estos últimos días del Ejército de tierra, ofrece contraste con la actividad muy intensa de la aviación facciosa.

El salvaje bombardeo del centro de Valencia no quedó sin respuesta. El Ministro de Defensa Nacional lo había dicho: «Los bombardeos del enemigo sobre nuestras posiciones de retaguardia no quedarán sin réplica». El mundo no tiene dudas sobre quién inició los procedimientos más crueles.

En consecuencia, primero fué la réplica leal, a despecho de la gran vigilancia de los cazas y los antiaéreos de Salamanca. Luego el noble ofrecimiento de renunciar al bombardeo de las poblaciones alejadas del frente, si los rebeldes deponían su táctica sistemática. Si es cierto que los Estados Mayores de Italia y Alemania en España no entienden este lenguaje, cabía esperar que todavía Franco y su camarilla de Salamanca lo comprendieran.

Es posible que a estas horas, después de una de las hazañas más famosas del «condottierismo» internacional, perpetrada en la mañana del día 30 sobre el centro de Barcelona, Franco haya dejado de ser definitivamente para algunos medios del extranjero un «gentleman», y su España torva y siniestra, el país que describen las propagandas sentimentales.

153 muertos — de ellos 47 niños, de una Guardería infantil — y 108 heridos fueron la estadística trágica de la respuesta de los «caballeros del aire» a la nota cortés y noble del ministro republicano Indalecio Prieto.

Las palabras del Ministro de Defensa Nacional no tuvieron acogida en Salamanca, pero la hallaron en los medios internacionales de Londres y París. Ello ha sido a causa de que el Mando republicano haya dado orden al Jefe de las Fuerzas Aéreas para que los aviones rápidos de bombardeo se abstuvieran de todo «raid» profundo, paralizando incluso los preparativos que, en virtud de instrucciones anteriores, se verificaban para contestar al bombardeo efectuado sobre Barcelona la mañana del día 30. El Ministro de Defensa Nacional ha hecho también pública su resolución de

que, mientras las gestiones francobritánicas duren — y es de notar que han tomado estado parlamentario en la Cámara de los Comunes —, las Fuerzas Aéreas de la República limitarán su actuación ofensiva a coadyuvar en los frentes a las operaciones del Ejército de tierra, y en la retaguardia, a realizar servicios estrictos de vigilancia y de reconocimiento.

Mientras tanto, frente a tanto propósito bueno y tanta noble intención, cuando el Ejército de la República contiene valientemente en tierra, donde impone su iniciativa en todos los frentes, el enemigo prosigue su actividad desleal; y los días 2 y 3 ha bombardeado poblaciones civiles de retaguardia republicana, entre ellas Figueras, en la frontera con Francia, donde ha producido nueve muertos y cincuenta heridos.

Tal es la diferencia de conducta. Por si aun se tenía algún reparo para condenar a Franco y a sus aliados extranjeros, el hundimiento del «Endymion», buque mercante inglés, que fué torpedeado por un submarino en la mañana del 31 y en el cual perdió la vida Mr. Lawson, funcionario sueco de la No Intervención, debe ser suficiente para eliminarlo. El hecho tuvo efecto precisamente en aguas de Cartagena, a donde se dirigía el barco llevando un cargamento de carbón. Tal sector marítimo corresponde a la vigilancia de la Mari-

## Hasía donde llega la resistencia pasiva de los prisioneros nortieños

Frente del Este, 4. — En territorio faccioso han causado profunda sensación unas declaraciones del cabecilla Franco, según las cuales no se sabe qué hacer con los prisioneros «rojos» del Norte; pues si los llevan al frente, se pasan en seguida al campo republicano, y si se les encuadra en los batallones de trabajadores, si no pueden pasarse, siembran la desmoralización entre sus compañeros, hasta el extremo de que la labor de estos batallones, en los que hay nortieños, es verdaderamente ineficaz, y la existencia de estos elementos, por demás perniciosos.

Además, son bien conocidas las palabras de Franco: «Hemos fusilado a muchísimos, incluso a sus familias; pero no vamos a hacer lo mismo con todos, pues así nos quedaríamos sin gente.»

(«La Vanguardia», Barcelona, 6-II-38.)

na inglesa. En el Mediterráneo se ha producido el último atentado contra las leyes internacionales; en este mar, que ha visto pasar en los siete últimos días a más de 5.000 moros traídos de África para Franco, y en cuyas orillas latinas se hallan dispuestos dos Cuerpos de Ejército italianos, último refuerzo de infantería que Mussolini envía a Franco.

¿Los enviará a pesar de todo? Ello sería a pesar de la inopuntidad de la situación internacional, a pesar sólo de Francia y de Inglaterra; porque lo cierto es que la muerte de Lawson señala, simbólicamente, el fin de un sistema antijurídico y nada imparcial: la No Intervención.

Otro ejemplo más reciente de los procedimientos criminales de Franco y sus amigos totalitarios, es el bombardeo de otro vapor británico, el «Alcira», efectuado por dos hidros de la base ita-

liana de Mallorca, el día 4, a las 6,45 horas.

En la primera pasada, los aviones, que volaron muy bajo, consiguieron meter en el barco tres bombas, y dos, en la segunda. El buque se hundió en seguida. Su tripulación, compuesta de veintiocho hombres, todos ellos de nacionalidad inglesa, fué salvada íntegramente por la lancha rápida «Da», perteneciente a la flotilla de vigilancia, y una barca de pesca. Igualmente fué salvado el observador, también de nacionalidad inglesa, al servicio del Control del Comité de No Intervención.

Desde el semáforo de Montjuich, fueron vistos perfectamente el ataque y el hundimiento del «Alcira», el cual llevaba izada la bandera británica, ostentando, asimismo, el distintivo del Control.

¿Se seguirá presenciando estos actos con los brazos cruzados?

## Los parlamentarios daneses en España

# La vida normal y laboriosa de los pueblos españoles admira a nuestros visitantes

Salimos de Valencia en unión de las delegaciones de parlamentarios extranjeros. Con ellos hemos recorrido las calles melladas, en las que se acusa de manera dramática la brutalidad fascista. Hace un día primaveral. El cielo es de un azul purísimo y el sol resalta las ruinas de los edificios hundidos recientemente por las bombas de los aviones negros.

—Valencia vive normalmente, como si no hubiera guerra — me dice un diputado sueco—. En la gente hay optimismo. No parece que se halle sufriendo el drama terrible en que os han envuelto los fascistas.

En un pueblo cercano a Valencia se detienen los automóviles. Algunos extranjeros piden en una fonda naranjas y vino del país. Los sirve la dueña del establecimiento, que, al serle pedida la cuenta, se niega a cobrar.

—Esto es una insignificancia — dice.

Relato esta anécdota porque el hecho causó verdadera sorpresa en los diputados. Una sorpresa agradable. En pocos países de la tierra se da en las gentes sencillas un sentimiento de hidalguía parecido. Hablamos con aquella mujer y nos dijo que tenía dos hijos en el frente de Teruel. La generosa hospitalidad que brindaba a los extranjeros dice mucho a favor de estas madres españolas, a quienes los dolores que desde hace año y medio sufren, dejan lugar todavía en sus corazones para tener gentileza.

Las mutilaciones de los edificios de Valencia han producido honda impresión en los parlamentarios. Todos éstos son del Norte: de Suecia, Noruega y Dina-

marca. Valencia se presenta ante ellos, acostumbrados a los paisajes velados, deslumbrante y llena de encanto. Ven a Valencia como una ciudad hecha para la alegría y para la felicidad. Y es a esta ciudad, sin igual por su belleza, donde han venido a sembrar la muerte los italianos. El diputado danés Rasmuns Hansen me habla con entusiasmo de lo que lleva visto en España.

—Lo que veo — me dice — confirma la representación que yo me había hecho de vuestra lucha, de vuestra fortaleza y de vuestra organización. Desde el primer momento, ateniéndome a las referencias veraces que llegaban hasta mí, tuve yo confianza en vuestro triunfo. Me uní a los que desde los periódicos, desde la radio, en los mítines, hacían resplandecer la verdadera significación de vuestra lucha. Hoy puedo afirmarlo: la inmensa mayoría de la opinión danesa está convencida de que la República española lucha por su independencia. Usted puede comprobar esta afirmación en el hecho siguiente: Hemos venido a España, para asistir a la sesión parlamentaria celebrada en Montserrat, tres diputados daneses: un conservador, un liberal moderado y un socialista. La impresión de mis compañeros es excelente.

Al referirse a la sesión parlamentaria, me dijo:

—He obtenido una impresión fantástica. Ella, por sí sola, destruye la campaña fascista que se hace en algunos sectores de opinión para demostrar la división de vuestras fuerzas políticas. Todas las minorías apoyan la obra del Gobierno, de manera que hay pocos gobernantes que de tal for-

ma se sientan asistidos por todo el pueblo. Esta misma sensación de unidad se observa en toda la vida de España. Unicamente de este modo ha sido posible que forméis un Ejército disciplinado y poderoso en un plazo corto de tiempo.

Así se expresó el diputado señor Hansen.

Los diputados escandinavos tienen un temperamento sereno que les permite observar las cosas y los hechos sin que los altere la pasión. Ven las cosas en su arquitectura real, y lo que llevan visto les ha producido una convicción firme que les hace repetir, como algo que no deja lugar a dudas:

—El triunfo es vuestro. Hitler y Mussolini han fracasado en España. Ahora lo que hace falta es que en Europa se conozca esta fortaleza vuestra en toda su extensión. Las dictaduras fascistas están llamadas a desmoronarse. La guerra de España, si las grandes potencias se dan cuenta de lo que en ella se juegan, puede precipitar ese desmoronamiento.

Diputados de la mayor parte de las democracias de Europa están adquiriendo aquí, sobre el propio terreno de la guerra, grandes enseñanzas. Ellos son quienes así lo dicen. Es de esperar que estas enseñanzas, al regresar a sus países, les sirvan para evitar que en su nación se repita el drama que nosotros estamos soportando y, a la vez, para que la ayuda que hasta ahora nos han prestado adquiera la eficacia necesaria y acorte el plazo de nuestro triunfo, que será el de todos los países en que impera la justicia.